

# El Gran Museo de Chichén Itzá da cuenta de su historia y arquitectura monumental

El nuevo recinto resguarda unas mil piezas halladas en los trabajos de salvamento del Tren Maya, informó el arqueólogo Octavio Juárez

**REYES MARTÍNEZ TORRIJOS**

ENVIADO

CHICHÉN ITZÁ, YUC.

El nuevo Gran Museo de Chichén Itzá reúne una colección de más de mil piezas, incluidas algunas halladas en los trabajos de salvamento alrededor de la construcción del Tren Maya. El espacio “da cuenta de la arquitectura monumental y la historia cultural de ese sitio”, dijo el arqueólogo Octavio Juárez en entrevista con *La Jornada*.

El lugar, inaugurado en febrero pasado, cuenta con objetos recuperados desde 1890 y hasta el presente, 99.9 por ciento de los cuales son originales de la zona prehispánica. En algún momento se incluirán dos o tres réplicas de las que se encuentran expuestas en colecciones permanentes en el Museo Nacional de Antropología o en recintos de otros países, y que no pueden ser traídas.

Guadalupe Espinoza Rodríguez, directora del Centro de Atención a Visitantes de Chichén Itzá, mencionó que es la primera vez que se exhibe la colección Chichén Itzá. A partir de este mes, el ingreso al museo es gratuito para los mexicanos.

El espacio aspira a ser un modelo a repetir, agregó la funcionaria, con espacios para actividades artísticas, talleres, conferencias y un centro de sabores y difusión de saberes. En todas ellas se habla en maya, con apoyo de un lingüista.

Destacó que se está construyendo un centro de documentación, que contará con auditorio, laboratorios de investigación y restauración y una biblioteca, lo cual es requisito de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura cuando incluye a un sitio en la lista de patrimonio cultural de la humanidad, como es Chichén Itzá desde 1988.

Octavio Juárez informó que en próximas fechas se tendrá lista una sala con piezas recuperadas del Cenote Sagrado.

Añadió que “los mayas antiguos tenían una percepción distinta a la nuestra sobre cómo conciben y se relacionan con la naturaleza, que

manifestaron en la arquitectura con las imágenes de tortugas, aves, peces y otros animales con los que estuvieron conviviendo, así como los muy simbólicos jaguares, águilas y serpientes”.

El arqueólogo destacó que una de las piezas más interesantes es “una mesa que se encontró en 2019 en el grupo de la Serie Inicial, donde tenemos una procesión de prisioneros de guerra. Es relevante en el sentido de que son elementos que nos indican el carácter bélico que tuvo la sociedad que habitó Chichén Itzá.

“Esto es entendible por lo que significó este sitio, asentamiento donde recayó el control político, económico y religioso entre los años 800 y quizá 1300. Necesitaban un ejército numeroso y sólido para imponer el orden en su sociedad, tener control de rutas comerciales y proteger su territorio, y, seguramente, para conquistar otras rutas o fuentes de materias primas.”

Hizo hincapié en la reconstrucción a escala y muestra de la subestructura de El Castillo, que ahora se halla restringida y donde se encontraron en los años 30 del siglo pasado “dos joyas de la arqueología mexicana: un Chac Mool, personaje recostado con un plato sostenido sobre su vientre, donde la gente depositaba ofrendas al subir a ese templo, y una escultura de un jaguar rojo que sirvió como trono para que se sentara el gobernante del gran imperio que fue Chichén Itzá hacia el año 800”.

El espacio contaba en su muro posterior con huesos humanos empuñados que referían, continuó el investigador, “al culto que tenían a los ancestros y su perspectiva distinta sobre la muerte. Concebían que al fallecer sus familiares continuaban con vida de otra manera y al preservar estos restos óseos tenían una especie de comunión con ellos.”

En el museo también se hallan dos atlantes sosteniendo un dintel, proveniente de la Serie Inicial, un área habitacional para la élite de Chichén Itzá, donde se conserva “la escritura jeroglífica más antigua de este sitio, fechada hacia finales del año 600”.

## Enfoque en la Serie Inicial

El arqueólogo Marco Antonio Rivas Saucedo informó que las investigaciones más recientes en Chichén Itzá se han enfocado en el conjunto de la Serie Inicial y el complejo de la Casa Colorada. “Encontramos en ésta un arco. Se trata de un disco de piedra caliza con escritura jeroglífica y bajorrelieves de dos personajes. Están haciendo alusión al juego de pelota. Posiblemente se refiere a una ceremonia o a un acontecimiento que ocurrió en esa actividad.

“También se encontró una ofrenda en el *sacbé* 4, que contiene cerámicas muy particulares que no son de la región, sino de Tabasco, Guatemala y Chiapas, que nos indican sus intercambios comerciales con Mesoamérica.”

Otro de los trabajos realizados con apoyo del Programa de Mejoramiento de Zonas Arqueológicas fue la intervención en un conjunto habitacional de élite de la Serie Inicial: “se excavó una estructura donde empezaron a salir escudos de guerra adornando el entablado. Creemos que ahí estuvo la milicia, resguardando este complejo”.

El arqueólogo refirió que “la esencia maya no ha desaparecido, más bien se está adaptando. Estudios recientes de ADN mitocondrial que compararon restos hallados en 1967 en un depósito funerario de niños, en el antiguo helipuerto de Chichén Itzá, y habitantes cercanos a la zona arrojaron que tienen gran similitud con el ADN. No han desaparecido y siguen aquí con nosotros”.

A diferencia de las poblaciones próximas a otras zonas arqueológicas donde se construyó una estación del Tren Maya, Pisté (ubicada a escasos dos kilómetros de Chichén Itzá) no ha sufrido grandes cambios inmobiliarios o de transformación de los servicios para los visitantes. Los más visibles fueron la apertura de dos tiendas de conveniencia y una gasolinera.





▲ La antigua urbe de Chichén Itzá, en Yucatán, que anualmente visitan miles de turistas del mundo. Foto Jair Cabrera

